

Te encargo mi modernidad

DINO BRUZZONE Y UNA REALIZACIÓN UTÓPICA A LA MANERA DE *Toy Story*.

Por Débora Cerchiara



Casa del Puente (Casa del Arroyo), Pinos de Anchorena, Mar del Plata, 1946.

Parador Ariston, La Serena, Mar del Plata, 1947.



Primer punto: Dino Bruzzone describió en varias oportunidades la relación entre un chico y su juguete, con un avión más precisamente, en donde durante el juego, el niño hace sonidos y movimientos que le transmiten vida. Para ese chico, y en ese momento, el juguete es real.

Segundo punto: la última película de *Toy Story* cuenta la historia de un grupo de juguetes que comienzan a ser dejados de lado por su dueño —un niño que crece y encuentra otros intereses— y la crisis respecto de su utilidad que esto les genera.

Tercer punto: la última serie de fotos y maquetas del artista —entrenado como arquitecto— Dino Bruzzone está dedicada a edificios argentinos representativos de lo que para la arquitectura se conoce como “movimiento moderno”. La serie incluye el Parador Ariston de Marcel Breuer con Carlos Coire y Eduardo Catalano, la Casa del Puente de Amancio Williams, la Casa para Victoria Ocampo de Alejandro Bustillo y el Hospital Churrucá de los hermanos Antonio y Carlos Vilar.

Como un juguete al que “se le pasó la hora”, el Parador Ariston (y podríamos decir lo mismo de la Casa del Puente de Williams) fue abandonado a su suerte, fue olvidado. En la actualidad, se encuentra roto y abusado, no quedó siquiera una sombra de su porte y elegancia.

Bruzzone —un entusiasmado con sus juguetes— rescata el momento emocionante de estos edificios y los comparte con la gente. Sí, alguna vez existió un sueño que transitó desde la subjetividad hasta el racionalismo respetando (y adorando) el concepto de la belleza ideal. Parecería ser que en la práctica, esta resultó ser una idea inmensamente grande para abarcarla, muy conmovedora, y por lo tanto demasiado comprometida. No apta para los pusilánimes.

Con ayuda de las maquetas y de sus fotos con movimiento, nos podemos relacionar con estos edificios, usándolos y evocando su momento de máximo vigor.

Y aunque sea por un instante, el sueño se vuelve real.